

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

FERNANDO FADER:
EL ARTISTA EN MENDOZA (1904-1905)

Es ya lugar común el afirmar que Fernando Fader es uno de los más grandes artistas que ha dado la Argentina a lo largo de su corta historia. Su trayectoria es harto conocida y poco puede agregarse a los estudios biográficos sobre él realizados, aunque periódicamente surjan novedosos enfoques plásticos respecto de su obra pictórica.

Durante el año 1990 hemos realizado un amplio y exhaustivo relevamiento bibliográfico y documental sobre Fader que culminó con nuestra tesis titulada "*Fernando **Fader (1882-1935). Del infortunio a la gloria***". A lo largo de las 330 páginas de la misma hemos dejado constancia, además de su carrera pictórica, de otras facetas que fueron modelando un personaje singular: fue escritor de obras de teatro y escultor; crítico de arte y de críticos de arte; empresario y filósofo; millonario y pobre...

Es nuestra intención en el presente trabajo transmitir una parte de dicho estudio, específicamente el referido a las actividades artísticas desarrolladas por Fernando Fader en Mendoza durante los años 1904 y 1905, luego de su graduación en la Academia de Bellas Artes de Munich y antes de su despegue definitivo a la consideración pictórica nacional, como así también algunas de sus concreciones personales.

Nacido el 11 de abril de 1882 en Burdeos (Francia), era Fernando el sexto hijo del matrimonio compuesto por el ingeniero alemán Carlos Cristián Fader y Celia de Bonneval. Los Fader se instalaron en Mendoza en 1886 cuando fue reconocida la personajería

de la Compañía Mendocina de Petróleo, la primera de las empresas que aquél tuvo en Cuyo. Luego siguieron la Compañía Mendocina de Gas, en 1889, y la Usina Hidroeléctrica en 1899, cuya dirección heredaría Fernando luego de la muerte de Carlos Fader acaecida el 5 de abril de 1905.

Fernando Fader realizó sus estudios primarios en Francia a partir del año 1888. Cuatro años después comenzaría el bachillerato en Alemania, en la "Realschule". Durante este período vivió en la casa de su abuelo paterno, fallecido en 1891. Las tres hijas solteras de éste, tías de Fernando, pero sobre todo su tío abuelo Friedrich Fader, inculcaron en el niño el gusto por la música. Fue seguramente éste su primer contacto con el arte.

El tiempo de formación en Alemania, culminado brillantemente en 1898, produjo el nacimiento de nuevas inclinaciones en el espíritu de Fernando Fader: la pintura ocupaba ahora una parte importante en éste. Carlos quería de su hijo menor un ingeniero como él pero debió resignarse a la vocación indomable de Fernando.

El 2 de noviembre de 1901 Fernando Fader ingresó a la Escuela de pintura que el animalista Heinrich Von Zügel dirigía en la Academia de Bellas Artes de Munich, de la que egresaría galardonado el 16 de julio de 1904. Anualmente la Academia organizaba durante el invierno dos concursos, uno para pintores y otro para escultores. En ese último año se designó como tema para los primeros "los bebedores", presentando Fader la obra "*La comida de los cerdos*" -de la cual existe un estudio previo, "*Cabezas de chancho*", en el Museo de Bellas Artes de Mendoza-. Con ella logró una Medalla de Plata, además de una Mención por el óleo titulado "*Mi perro*".

Concluida su experiencia formativa en Munich, regresó Fernando Fader a Mendoza. Von Zügel, un experto en el difícil arte de transmitir convicciones, maestro no sólo de Fader sino también de otros memorables artistas tales como Schramm- Zitau, Emanuel Hegenbarth y Wolf, había logrado arraigar en el joven Fader el gusto por el "plein air". En la "Zügelsschule" eran de fundamental importancia las excursiones a campo abierto. Para el artista moderno la naturaleza se erigía como la principal fuente del arte, siendo la luz

el elemento unificador y diversificador en la visión real; la luz era la que, en definitiva, organizaba las partes del cuadro. Fernando Fader llega a Mendoza en 1904 con todo este bagaje pictórico con el cual se identifica y con el natural ímpetu de comunicar lo aprendido en Alemania por lo que sus actividades no serán pocas; al llegar se encuentra con un panorama no muy alentador y debe expresarse en un ambiente no muy proclive a las manifestaciones artístico-culturales.

Pictóricamente, Mendoza tuvo una evolución similar a la de Buenos Aires, aunque con un gran retroceso producido por el devastador terremoto de 1861, durante el cual se había producido la destrucción de la mayor parte de las obras de arte; a esto hay que agregarle, lógicamente, el período de reconstrucción que, en el caso de las manifestaciones plásticas, atrasó el progreso de éstas en algo más de diez años. El pintor mendocino del siglo XIX había sido retratista; luego del sismo, nuevas ideas se fueron imponiendo: el artista no aspiraba ya a que sus obras pasaran a formar parte de la galería de antepasados de alguna familia patricia, sino que sintieron la necesidad de trascender mediante exposiciones y participación en certámenes, buscando el reconocimiento del público.'

El año 1904 significará para Fernando Fader el inicio de una nueva etapa. Afincado nuevamente en Mendoza, y con sólo 22 años de edad, instala su taller de pintor en la casa paterna de la calle Buenos Aires N° 640. El periódico "Los Andes" de Mendoza, da

"una de esas excepciones de hombres notables que suelen visitar este suelo pero que desgraciadamente no se detienen más que el tiempo necesario para cerciorarse de que no podrán arraigar en él por falta de medio conveniente preparado por el desarrollo de los frutos de su ingenio'. Dicho y hecho.

Fader realizará durante este primer año de estadía en la ciudad cuyana su primera exposición personal en el país. En su obra "Perfiles", Hilario Velasco Quiroga señala que dicha muestra se

realizó en los salones del Club Español, en la calle General Paz N° 84; este dato fue revalidado posteriormente por Antonio Lascan González y a partir de dicha obra, fue dado como cierto por innumerables publicaciones, artículos periodísticos, catálogos de muestras, etc., sin haberse podido documentar convenientemente. Al hacer un repaso del cuaderno de recortes que perteneció al propio artista, el cual acostumbraba a clasificar todas las informaciones que aludían a su persona, y cuyas páginas no atestiguan dicha muestra, hemos de creer que tal exposición en el Club Español de Mendoza no fue tal.

De todos modos ha de asignarse un acierto a la discutida información: la primera muestra de Fernando Fader en Mendoza, de la cual no ha dejado constancia hasta el momento ninguna publicación de las que integran la extensa bibliografía sobre el tema, se llevó a cabo en 1904:

"el pintor don Fernando Fader ha organizado una exposición de algunos de sus notables cuadros y bocetos, *en la casa de su señor padre*, ubicada en el punto terminal de la calle Buenos Aires, a una cuadra al Este de la plaza del mismo nombre. La falta absoluta de un local apropiado, lo ha decidido, accediendo a nuestro pedido, a hacer la exposición pero en su taller particular y en forma íntima, ya que el salón no es de espacio suficiente para presentarla con mayor amplitud".

Al margen de estas actividades pictóricas, Fader continuó con una costumbre, traída de Alemania, de escribir obras de teatro. En diciembre de 1904 compone un drama en cuatro actos titulado "El derecho del padre", dedicado "a aquellos que me enseñaron a sentir racionalmente", y a finales de ese mes "La familia", de cinco actos.'

Durante 1905, Fernando Fader proseguirá con sus creaciones teatrales. El 2 de enero compone "Los esposos", de tres actos, "dedicado a aquellos que responden a los golpes de la vida con los

golpes de su corazón', ofrecida a su hermano Adolfo Fader y a la esposa de éste, Bertha. El gran dolor que significó la muerte de su padre Carlos, el 5 de abril, no será impedimento para que Fernando continúe con su labor creativa, ya que a fines de dicho mes escribe un drama en cuatro actos denominado "Su hijo"⁸. Nuevamente emplea para la ficción el apellido "Larsen Lavigue" tanto para él, "Ferdinand", como para su hermano "Adolf". Participan también de la obra Bertha, Elise Hase, Rosa Guiñazú, Karl Schmidt y su esposa Johanna. Entre el 13 y el 15 de mayo da forma a un nuevo trabajo teatral, de tres actos, titulado "El escultor"⁹, situando la acción en una ciudad al sur de Alemania y en "época contemporánea". El mes de junio de 1905 verá a Fernando Fader en una nueva actividad: una academia de pintura propia.

Puede decirse que Fernando Fader era un artista muy completo: pintor por naturaleza, escritor en sus ratos libres y ejecutante magistral del piano. Pero esto no fue todo. Una faceta poco conocida de la vida de Fader fue su labor como escultor, virtud que desarrolló durante su periodo mendocino de principios de siglo. "No sé si seré escultor o pintor", habría dicho no pocas veces; sin embargo las obras realizadas por el artista en el campo de la estatuaria, no muestran la perfección que podría haber alcanzado de habérselo propuesto más seriamente. Juana y Antonia, madre e hija, criadas de la casa de Carlos Fader, fueron los motivos de dos bustos en yeso realizados en la usina de Gas de la calle Buenos Aires, en Mendoza. Ambas obras, conservadas por el pintor Julio Nenciolini durante mucho tiempo, se encuentran hoy en el Museo de Bellas Artes de la provincia cuyana, aunque debe destacarse que poco antes de morir Fader, éste pidió que se las enviaran a Córdoba para adornar su taller, deseo que, finalmente, no se pudo cumplir. Un busto de su hermano Carlos completa la tarea conocida de Fernando Fader como escultor.¹⁰ El 26 de junio de 1905, en Buenos Aires 640, Mendoza, en la misma casa donde el año anterior había realizado su primera muestra, Fernando Fader inicia un nuevo camino: la enseñanza de la pintura. El acontecimiento tuvo la merecida difusión en los periódicos mendocinos, quienes destacaron lo importante de la labor emprendida

por "el notable pintor argentino". Al día siguiente del suceso, "Los Andes" informaba que

"ha empezado sus clases la academia de pintura que dirige... Fernando Fader... viene a llenar la falta de un centro de instrucción artística, sin el cual nuestros inteligentes tendrían que seguir como hasta ahora, gestionando becas para Europa o Buenos Aires... nos es altamente grato consignar las esperanzas y propósitos que el señor Fader funda en la nueva escuela y que hemos recogido de sus labios... para los pintores es un tesoro inagotable y no explotado todavía el ambiente de este país... He tenido ocasión, agrega, de convencerme de que en Mendoza hay una innata disposición a la pintura, sin duda despertada por las provocaciones de la naturaleza" "

Tan sólo dos meses después del acontecimiento, llegó la hora del primer balance. Las tareas iniciadas en el mes de junio por Fader habían rendido sus frutos y el reconocimiento de la opinión pública no tardó en difundirse.

"A varios de los discípulos hemos visto empezar en aquella fecha como confundidos ante el modelo vivo que por primera vez observaban... a esos mismos vemos hoy trazar rasgos valientes..."¹².

Más allá de los satisfactorios resultados consignados por la prensa mendocina, debe destacarse la similitud metodológica entre lo aprendido en Alemania con Von Zügel y lo aplicado en la academia en Mendoza por Fernando Fader. Sin duda que para un público acostumbrado a la tradicional formación del taller lo de Fader entraba en el plano de la renovación absoluta. Muchos manifestaron natural asombro ante el sistema utilizado por el pintor y buscaron en él una

respuesta:

"Hemos preguntado al señor Fader por qué inicia a sus discípulos con el modelo vivo y no con la estampa y el yeso generalmente usado... nos ha contestado que siguiendo las huellas de los grandes maestros modernos... no adopta ni admite otro modelo que el vivo, porque sólo con su observación y estudio podrá el discípulo adquirir plena conciencia de lo que hace desde el primer rasgo e ir formando su propia personalidad desde el primer momento. La personalidad... es el todo; sin ella no hay artistas sino artífices".

Además de su labor como profesor de pintura, Fader había integrado, meses antes, una comisión encargada de tomar exámenes de competencia a señoritas aspirantes a obtener becas de estímulo de estudios pictóricos; la misma se había formado por ley provincial N° 305. Esto demostraba el aceptamiento que Fernando Fader había conseguido en la sociedad mendocina, a menos de un año de su regreso desde Alemania, reconocimiento que ahora provenía de los mismos poderes públicos de la provincia cuyana.¹⁴

Las realizaciones plásticas de Fader, durante 1905, no se limitaron a la composición de cuadros y a las tareas académicas; la amistad y confianza dispensadas por el señor Emiliano Guiñazú al joven pintor, deparará a éste una doble oportunidad: decorar las paredes de la residencia veraniega de aquél, brindando, asimismo, instrucción artística a su hija *Adela Celeste Guitiazú*, con quien se casaría el 29 de agosto de 1906. Las relaciones de Fernando Fader con la familia Guiñazú venían de antes, pues debemos recordar la participación de Rosa, la segunda hija de don Emiliano, en las obras teatrales creadas por el artista.

Emiliano Guiñazú, hombre de raigambre netamente mendocina, poseía en Luján de Cuyo una vasta propiedad, constituida por 120 hectáreas de viñedos, en su mayor parte. El Departamento de

Luján destacábase dentro de la provincia por diversas razones: dentro de sus límites y en la zona montañosa del oeste, se encontraban las famosas termas de Cacheuta, lugar al que numerosos turistas acudían durante el verano; por otro lado, la planicie del sur del departamento era propicia para las plantaciones, las cuales gozaban de un excelente riego. Esta era la zona más poblada, conformando los centros urbanos, grandes zonas residenciales, verdaderos muestrarios de construcciones modernas."

Ubicándola al frente de sus posesiones, Emiliano Guiñazú había hecho construir en el año 1892 una magnífica mansión, destinada a ser casa de veraneo, donde pasaba largas temporadas con su esposa, la señora Narcisa Araujo de Guiñazú, y con sus dos hijas, Adela y Rosa. La presencia de numerosos familiares y amigos constituyeron al lugar en un gran centro de reuniones sociales. El predio elegido por Guiñazú se emplazaba en un terreno de un metro de altura en una superficie de aproximadamente dos hectáreas. El edificio, rodeado de espectaculares jardines, fue realizado en ladrillo, siendo sus techos de zinc y la carpintería de cedro, roble y pinotea; las ventanas poseían celosías de hierro y los pisos eran de madera y mosaico.¹

Entre 1905 y 1906, Fernando Fader trabajó en las paredes del hall de la casa de Emiliano Guiñazú y en una habitación interna, donde se encontraba una pileta revestida de mayólicas italianas. Como paso previo a la pintura, los muros fueron preparados con yeso importado; en ellos, finalmente, quedaron los testimonios del joven Fader: "Día de fiesta en la estancia", en el hall de entrada, "Paseo campestre", en la galería de la casa de campo, "Paseo en bote", que decoraba el testero de la piscina, "Grupo de bañistas", también en la piscina y algunos motivos ornamentales de cigüeñas. Resaltan en dichos murales la temática costumbrista, la amplitud del paisaje, el movimiento impreso a los animales que componen los conjuntos y el juego rítmico de los desnudos humanos."

Fallecido Emiliano Guiñazú en 1907, en Europa, y casada ya su hija Rosa con Francisco Araujo, su viuda Narcisa -quien moriría

Luján destacábase dentro de la provincia por diversas razones: dentro de sus límites y en la zona montañosa del oeste, se encontraban las famosas termas de Cacheuta, lugar al que numerosos turistas acudían durante el verano; por otro lado, la planicie del sur del departamento era propicia para las plantaciones, las cuales gozaban de un excelente riego. Esta era la zona más poblada, conformando los centros urbanos, grandes zonas residenciales, verdaderos muestrarios de construcciones modernas.¹⁵

Ubicándola al frente de sus posesiones, Emiliano Guiñazú había hecho construir en el año 1892 una magnífica mansión, destinada a ser casa de veraneo, donde pasaba largas temporadas con su esposa, la señora Narcisa Araujo de Guiñazú, y con sus dos hijas, Adela y Rosa. La presencia de numerosos familiares y amigos constituyeron al lugar en un gran centro de reuniones sociales. El predio elegido por Guiñazú se emplazaba en un terreno de un metro de altura en una superficie de aproximadamente dos hectáreas. El edificio, rodeado de espectaculares jardines, fue realizado en ladrillo, siendo sus techos de zinc y la carpintería de cedro, roble y pinotea; las ventanas poseían celosías de hierro y los pisos eran de madera y mosaico.¹⁶

Entre 1905 y 1906, Fernando Fader trabajó en las paredes del hall de la casa de Emiliano Guiñazú y en una habitación interna, donde se encontraba una pileta revestida de mayólicas italianas. Como paso previo a la pintura, los muros fueron preparados con yeso importado; en ellos, finalmente, quedaron los testimonios del joven Fader: "Día de fiesta en la estancia", en el hall de entrada, "Paseo campestre", en la galería de la casa de campo, "Paseo en bote", que decoraba el testero de la piscina, "Grupo de bañistas", también en la piscina y algunos motivos ornamentales de cigüeñas. Resaltan en dichos murales la temática costumbrista, la amplitud del paisaje, el movimiento impreso a los animales que componen los conjuntos y el juego rítmico de los desnudos humanos."

Fallecido Emiliano Guiñazú en 1907, en Europa, y casada ya su hija Rosa con Francisco Araujo, su viuda Narcisa -quien moriría

Producidas algunas modificaciones en su construcción, la mansión se habilitó oficialmente como Museo de Bellas Artes de la Provincia en el año 1951.¹⁸

Dentro de este particular marco, Fernando Fader, de quien se había dicho que tenía carácter "suave y amable, y franco como el de todo artista de genio"¹⁹ y era "genial y modesto, con la presencia juvenil y las obras de un viejo", organizaba su segunda muestra en la ciudad de Mendoza. En esta ocasión la presentación sería menos improvisada que la anterior, quedando la coordinación en manos de la comisión de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

El 12 de octubre de 1905, a las 5 de la tarde, Fader iniciaba su exposición de cuadros en los salones de la Casa España, en la capital cuyana, los cuales se habían inaugurado apenas media hora antes. La misma finalizaría el día 31 de octubre. La muestra, que fue todo un éxito, reunió un total de 70 obras entre las cuales se contaban cuadros pintados en Europa y los más recientes de Mendoza, incluyéndose, por supuesto, el más famoso: "La comida de los cerdos".

El día de la inauguración, el periódico "La Reforma" publicó una extensa nota donde Fernando Fader expresaba su particular manera de ver el arte. Destacaba allí la importancia de la "intención artística" del pintor como escala previa a la "ejecución"; *"es sabido decía que la naturaleza es la base de todo arte; pero la base de la obra artística, es cierto sentido especial del artista, para sentir la naturaleza"*. Para Fader el artista no debía "reproducir" la naturaleza, porque *"de lo contrario la fotografía sería el arte más perfecto"*, sino lograr su "interpretación". Concluía, además, que *"copiar del natural es el estudio del pintor; pero pintar del natural, es la obra del artista"*.

"El pintor naturalista pinta los objetos tal como ellos son en sí, aislados; es decir, los copia... El realista pinta... los objetos como los ve, como resaltan a la observación cuando la luz cae sobre ellos... (...). ... para el naturalista el árbol es sólo el

objeto árbol y para el realista es un ser orgánico dotado de vida..."²¹

De esta manera, expresando sus pensamientos, Fader invitaba al público mendocino a concurrir a su exposición, donde *"mis cuadros hablarán a los que quieran escucharlos"*.

La muestra, ya lo señalamos, resultó un éxito; Mendoza veía con buenos ojos y sentía como patrimonio propio al pintor y la crítica le fue benévola.

"A pesar de que la luz del salón no era adecuada; a pesar de que la pintura de los cuadros estaba chupada por la falta de barniz... se podía observar que el autor de ellas dispone de un pincel atrevido y de una mano que domina el dibujo por completo. (...). Fader es un joven de 23 años, al cual no se le puede aplicar la crítica rigurosa... le quedan muchos años para perfeccionarse, y en el transcurso de los cuales realizará grandes obras si se dedica con empeño a la pintura... en el señor Fader se encierra la base de un gran pintor del porvenir".

Pero Fader, joven y renovador, no se conformaba con aceptar sumisamente las críticas, ni siquiera las de quienes le halagaban; este espíritu lo mantendrá constantemente durante su vida artística: defendió sus convicciones rectamente, ante el más ácido juicio y en el extremo de las alabanzas.

"Se ha dicho -contestó Fader- que a la pintura le falta barniz y que no puede aplicársele crítica rigurosa porque soy joven... No hay falta de barniz para los cuadros ni hay falta de edad para el trabajo. Más joven era cuando el jurado de Munich me discernió el gran premio. (...). Es indudable que trabajando he de aprender... es indudable que he de

progresar sintiendo la naturaleza, sorprendiéndola en sus bellezas y encantos con los recursos que aprendí en la escuela en que me he formado y que guía mis aspiraciones y sentimientos de artista pintor".'

Es éste un momento clave en la vida de Fernando Fader. Al afianzamiento paulatino de sus convicciones artísticas, se le sumará muy pronto la consagración pública a nivel nacional. Pero más allá de esta coyuntura, hállase Fader en un momento crucial con respecto a su arte, en el sentido de que está despojándose progresivamente de la influencia de Zügel y, más importante aún, está afirmando su identificación con lo nacional, sintiendo la necesidad de crear un arte propiamente argentino; muy poco tiempo llevará al pintor lograr la maduración de este espíritu.

Un crítico de arte mendocino, Alonso Quijano, fue, quizá sin saberlo, quien, destacando a Fader como "pintor argentino, traducido al alemán", en una nota periodística en junio de 1905, previó con asombrosa certeza el camino que finalmente seguiría quien fue considerado el más grande pintor argentino. En esa expresión de Quijano se refleja nítidamente ese "momento crucial" del cual hablamos en el párrafo anterior.

"El estilo del pintor Fader, sin ser propio, es perfectamente acomodado a su temperamento, franco, sobrio, robusto; pero... decíamos... que está traducido al alemán. En efecto, en su retina no se disipan aún del todo las brumas del Rin; quisiéramos hallar en Fader el pintor meridional, brillante, deslumbrador de efecto y colorido; inundados sus cuadros de sol, de horizontes inmensos, en una palabra: argentino. Por fortuna, no desesperamos de verlo reaccionar en tal sentido (si sus afecciones y su centro no lo empujan al norte) y no han de faltarle en nuestras campiñas, en nuestras costumbres, escenas y paisajes que impresionen su espíritu; y escribiría en sus lienzos la verdadera historia argentina, rápida, mudable,

impresionable, como los bocetos de un pintor"

Con el natural ímpetu de sus veintitrés años y con la consiguiente esperanza de lograr el espaldarazo necesario para sus aspiraciones artísticas, Fernando Fader emprendió la aventura de exponer sus cuadros en Buenos Aires. Atrás quedaban su premio en Munich, sus dos exposiciones en Mendoza, su academia de pintura en la casa paterna; llegaba ahora el momento decisivo, el de las definiciones, donde los grandes entendidos serían los jueces que "determinarían" si lo suya "era bueno" o no. Los antecedentes eran alentadores; *"lo hemos visto copiar del natural un paisaje en veinte minutos y con una semejanza que maravilla... Fader no es una promesa, es ya una realidad..."* - dijo "La Reforma" poco antes de su partida⁻²⁵. Pero la cautela era el mejor camino y Fader inició su periplo en silencio. El éxito o la repulsa era el destino que le esperaba.

Los pasos que siguieron son conocidos: la consagración inmediata en la Capital Federal con la exposición en el Salón Costa durante diciembre de 1905, las luchas por la afirmación de un sentido nacional en el arte que derivaron en la creación del efímero grupo "Nexus", el abandono transitorio de los pinceles para dedicarse de lleno a las tareas empresariales de la Usina Hidroeléctrica, la quiebra de ésta en 1914, el exitoso regreso a la pintura, la enfermedad incurable y el traslado a la sierras cordobesas en busca de mejores aires un par de años después, y, desde allí, la gloria definitiva del artista y del hombre cuya vida expiró el 28 de febrero de 1935 en su casa de Loza Corral,

Notas

- 1 Cfr. Romera de Zumel, Blanca; "El arte en Mendoza en el siglo XIX: exposiciones oficiales". En: *Cuadernos de Historia del Arte*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia del Arte, N° 8, Mendoza, 1969, ps. 65-73.
- 2 Cuaderno de recortes de Fernando Fader -en adelante CRFF-, actualmente en poder de la nieta del pintor, Adela Fader de Guiñazú, en Mendoza. Datos extraídos de un recorte del diario *Los Andes*, Mendoza, 1904.
- 3 Velasco Quiroga, Hilario; *Perfiles*, Mendoza, Best Hnos., 1941, tomo I, p. 154.
- 4 Lascano González, Antonio; *Fernando Fader*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1966, p. 18.
- 5 CRFF. Datos extraídos de un recorte del diario *Los Andes*, Mendoza, 1904.
- 6 ARCHIVO DOCUMENTAL DE LA CASA MUSEO "FERNANDO FADER", Loza Corral, Ischilín. Córdoba -en adelante ADCMFF-. *Das recht des vaters; "Derjenigen dich mich denkend fühler gelehrt y Die Familie.* (Traducciones del alemán realizarlas por la sra. Haydée Von Rentzell de Hüwel).
- 7 ADCMFF. *Die ehgatteuz; "Denen zugeignet welche gelerrt haben die schldge des schicksals mit den schlagen ihrer herzen zu beartuaten."*
- 8 ADCMFF. *Seis Kind.*
- 9 ADCMFF. *Der Bildhauer.*
- 10 "El pintor Fernando Fader tuvo también condiciones de escultor", diario *Los Andes*, Mendoza, 16 de abril de 1936.

23 "Notas artísticas. Del señor Fernando Fader", diario *El Debate*, Mendoza, 17 de octubre de 1905.

24 Quijano, Alonso; "Cosas de arte", diario *El Debate*, Mendoza, 26 de junio de 1905.

25 "Exposición Fader", diario *La Reforma*, Mendoza, 14 de octubre de 1905.